

**HISTORIA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA Y MILITARISMO  
EN PERSPECTIVA DE GÉNERO<sup>1</sup>**

**Montserrat Huguet**

**Universidad Carlos III de Madrid**



**Asamblea de mujeres. Fotografía de la campaña publicitaria de la organización USAID 2012  
Gender Equality and Women's Empowerment**

---

<sup>1</sup> Este trabajo en un *pre print*, capítulo de un libro editado por el profesor José Luis Rodríguez (2012, en prensa)

## Resumen

Las relaciones entre el ejército y la sociedad, entre los soldados y las mujeres, entre la escena internacional y las funciones de género, tienen en el mundo contemporáneo y occidental una larga tradición de usos difíciles e insanos. De entre ellos no ha sido menor la condición largamente pasiva de las mujeres en las acciones ofensivas y defensivas de los modernos Estados-Nación. Si la cultura del patriotismo – en ocasiones mal entendido- de las mujeres fue intensamente fomentada en los Imperios de Centro Europa, también lo fue la radical dicotomía *ochocentista* entre lo privado y lo público que hacía uso del ejército como herramienta cercenadora, entre hombres y mujeres: a cada cual su parte en el esfuerzo. En el siglo XX, mujeres y ejércitos tuvieron no obstante que trabar acuerdos, en origen imprecisos ciertamente. Véanse los intereses compartidos al hilo de los puntuales esfuerzos de guerra como consecuencia del estallido de las dos conflagraciones mundiales. De dichos tratos las mujeres apenas si sacaron en limpio unas cofias de enfermera, unos uniformes de telegrafista y, lo más frecuente, unos mandiles de cocinar con que protegerse de las salpicaduras tras el mostrador de las cantinas. La vocación femenina contemporánea de incorporación a la soldadesca fue temprana y se había consumado inicialmente bajo engaños o argucias no muy lucidos –con uniformes, barbas y bigotes que cubrían el curvilíneo cuerpo de las chicas en las guerras del XIX, por ejemplo en la de Secesión Americana<sup>2</sup>- y, solo en la segunda mitad del siglo XX, auspiciada por el avance de las legislaciones internacionales a propósito de la igualdad entre las personas con independencia de su raza o sexo.

Ya en el terreno de la sociedad internacional de las últimas décadas las mujeres han encontrado un ámbito propicio al desarrollo pleno de sus intereses profesionales, también en el ejército. Siendo este un campo de estudio muy vasto en otras academias universitarias, especialmente en la anglosajona, en España es aún un área de estudio de escaso recorrido entre los historiadores contemporaneistas si bien con un enorme potencial. En las páginas que siguen se aborda alguna de las cuestiones referidas: feminismos y militarismos, mujeres en los ejércitos, sociedad internacional y mujeres a propósito de las misiones internacionales, con alusiones concretas al caso español.

## Palabras clave

Historia Contemporánea, Historia Internacional, Guerra, Paz, Mujeres, Militarismo, Ejércitos, Misiones de Paz, Antimilitarismo, siglo XIX, siglo XX, España, Empoderamiento.

## Abstract

---

<sup>2</sup> Véase HUGUET, M.: “El derecho a defender la patria: mujeres soldado estadounidenses en la guerra de secesión” IX Congreso de Historia Contemporánea, AHC, Granada, Septiembre 2012 (En prensa).

Relationship between the army and society, between soldiers and women, between the international scene and gender roles have, in contemporary western world, a long tradition of difficult and insane uses. The long tradition of women passiveness about the offensive and defensive actions at modern States has not been a minor topic in history. If the culture of women patriotism –often misunderstood- was intensely promoted by the Center Europe Empires States at 19<sup>th</sup>, also there was a radical dichotomy between the private and the public sphere that used armies as cutting tools: men and women each one on their own way and doing their own part in the common effort. In the 20<sup>th</sup> century women and armies have been forced nevertheless to unite agreements. For example they had to share interests at punctual efforts because of war, as a consequence of the snap of the both World Wars, the first and the second one. Because of the above mentioned treatments, women got just a few advantages: a nurse's head-dresses, a few telegrapher's uniforms and, the most frequent thing, a few aprons of cooking to be protected with from the splashes in the soldier canteens. The feminine contemporary vocation of incorporation to the military profession was early and initially completed under deceptions -by uniforms, beards and moustaches, that were covering the curvilinear body of the girls in the 19<sup>th</sup> wars, for example in that of American Secession- and, just in the second half of the 20<sup>th</sup> century, supported by the advance of the international legislations about the equality between people with independence of his race or sex. During the last decades international society, women have found a propitious area to the full development of their professional interests, also in the army. Being this a field of very vast study in other university academies and cultures, especially in the Anglo-Saxon ones, in Spain it is nevertheless still a scanty tour area of Modern and Recent History, so there is a wide future about these studies. In the pages that continue there is an approach to someone of the above-mentioned questions: feminisms and militarisms, women in the armies, international society recent history and women in the international missions for peace, looking indeed at the Spanish modern experiences.

**Key words**

Modern and Recent History, International History, War, Peace, Women, Militarism, Armies, Missions of Peace, Anti-militarism, 19th century, 20th century, Spain, Empowerment.

*“Al cabo de un año Theodor ya no era teniente, sino estudiante de derecho (...) En la Asociación Asistencial de Oficiales Provisionales le daban todas las semanas una ración de legumbres. Él se las repartía con su madre y sus hermanas, en cuya casa vivía, tolerado, mal quisto, poco considerado y, a lo sumo, obsequiado con notorias muestras de desdén. (La madre y la hermana no perdonaban a Theodor) que no hubiera cumplido con su deber, como teniente con dos menciones en el “Boletín del Ejército” de caer en la contienda. Un hijo muerto siempre hubiera sido el orgullo de la familia. Pero un teniente desmovilizado (...) no era más que un lastre para aquellas mujeres.”*

Joseph Roth, *La tela de araña*, 1923

## **La sociedad internacional y las mujeres: hacia un estado de la cuestión**

Las razones históricas por las que las mujeres han sido tradicionalmente excluidas de la política están perfectamente documentadas, si bien es cierto que las define el perfil de cada sociedad en cada momento histórico. Por lo general, hablamos de posturas relativas a las estructuras sociales, supuestos de tipo cultural, las que han apartado a las mujeres de la escena política. Quién asume las tareas decisivas de la vida en comunidad depende por lo general de tradiciones culturales que, hasta la contemporaneidad, se han perpetuado generacionalmente. La defensa nacional, el ejército y las relaciones internacionales han sido responsabilidad masculina, incluso si los grupos a los que se refieren asignan a las mujeres un papel decisivo en las estructuras productivas (en la agricultura o el comercio). La cuestión no es baladí en el siglo XX si atendemos a que en décadas recientes por ejemplo, el conjunto de decisiones referentes a asuntos tan trascendentales como las armas nucleares en los países más desarrollados del planeta –producción, localización y uso- ha recaído abrumadoramente solo en los hombres, según los seguimientos realizados desde el último tercio del siglo XX por el Oxford Research Group. La incorporación progresiva de las mujeres a las políticas públicas se hizo no sin resistencia y por supuesto restringiendo los campos a aquellos relacionados con las tareas asistenciales clásicas: la educación, la sanidad, la cultura, la cooperación al desarrollo, e incluso las infraestructuras del estado del bienestar, obviando su presencia en la economía con mayúsculas, la acción militar y la política internacional. ¿Qué lugar tuvieron –podríamos hoy preguntarnos- las mujeres con cierta responsabilidad pública en las negociaciones,

cumbres o episodios vinculados con la caída del sistema soviético y la integración de los espacios políticos, tanto en el occidente capitalista como en el oriente comunista? Es sobradamente sabido que su papel fue limitado y por lo general invisible.

Tampoco cabe extrañarse, pueden pensar algunos, ya que situaciones de esta naturaleza encajan perfectamente en el ámbito de supuesto desinterés de las mujeres por las relaciones internacionales y los aspectos prácticos o técnicos de la defensa de sus países. Por regla general –se piensa- incluso en los comienzos del siglo XXI, son mayoría las mujeres que, incluso siendo personas con gran preparación educativa, parecen seguir retrayéndose de los pormenores de la historia y la experiencia internacional. Esta particularidad las mantiene desinformadas y las descalifica para opinar o actuar al respecto. La masculinización de todo lo externo derivaría en una terrible persistencia de la confianza ciega que las mujeres parecen tener al respecto de las decisiones de los hombres, también en la escena internacional.

Nada de cuanto acabo de decir es absolutamente claro. No lo es la desatención absoluta de las mujeres con respecto a la política internacional, si bien el análisis de las razones de que todavía muchas sientan este desapego coincide con un comportamiento diametralmente opuesto en las generaciones más jóvenes. En casi todos los países los y las jóvenes se educan sintiendo la opresión de las fronteras nacionales y proyectan su formación y proyecto de vida más allá de ellas en muchos casos. Esto no equivale a que estén convenientemente formados en el conocimiento de las relaciones internacionales sin embargo. En definitiva, es incuestionable que, históricamente hablando, las nociones ligadas al poder, la soberanía o las relaciones interestatales tienen un sesgo excluyente con respecto a las mujeres, y que en ninguna de las experiencias históricamente ligadas a ellas figuran los procesos de elaboración de la sociedad internacional contemporánea. La mundialización y la mecanización a comienzos del siglo XX de las estructuras del Capitalismo y del trabajo en su dimensión internacional no hicieron sino acentuar la clásica exclusión de las mujeres.

Muy lentamente, la construcción de las normas que rigen la sociedad internacional ha ido incorporando la mirada de las mujeres sobre el mundo, pero sigue

sin considerarse de qué modo las importantes decisiones tomadas en la esfera internacional (conflictos, agua, energías, educación, recursos alimenticios... refugiados) inciden directamente en la esfera privada, habitada aún fundamentalmente por mujeres en la mayor parte de los países y comunidades del mundo. Puede resultar incómodo y por ello mismo se oculte la manera en que muchas mujeres han sido y son aún sujetos visibles de la vida internacional. Podríamos fijarnos solo en aquellas que desempeñan actividades: empresarias, sanitarias, diplomáticas, militares.... Pero otras tienen posiciones subalternas no menos dignas de ser visibilizadas. Pienso en las mujeres que acompañan a los diplomáticos o a los misioneros en su peregrinaje internacional, o también en las colonias de mujeres que venden servicios sexuales a las tropas, desplazadas en misiones internacionales. También cabría recuperar las actuaciones de muchas mujeres anónimas que, en ciertos procesos complicados de negociación, facilitan mecanismos de debate y comunicación entre las partes a partir de los cuales mejora la tensión entre las partes. Así pues, aún sin buscarlo expresamente, lo cierto es que muchas mujeres llevan décadas aportando a la historia mundial un trazo propio que solo hoy comienza a ser objeto de estudio: el transnacional. La transnacionalidad incurre en terrenos tales como los derechos civiles, los movimientos de paz o las iniciativas de actividad ciudadana y transregional. Vinculadas particularmente a las dinámicas históricas de la cooperación, en todos estos campos han estado presentes las mujeres contemporáneas.

Ya en el plano académico, puede decirse que a la altura del siglo XXI ninguna narrativa histórica -y por ello mismo tampoco la internacional- hacer caso omiso de las perspectivas de género. No se trata ya de asumir o no los feminismos sino de leer la historia a partir de un sujeto histórico más complejo que el tradicional. Los relativismos y la posmodernidad despertaron a finales del siglo pasado las voces de los nuevos sujetos históricos de entre los cuales no era menor el así llamado cincuenta por ciento de la humanidad. Ciertamente en el siglo XX, algunas referencias sugerían que las

mujeres habían accedido ya al espacio público internacional en el plano político<sup>3</sup>. Había mujeres dirigentes que tomaban decisiones fundamentales de calado internacional algunos de cuyos nombres más conocidos son Golda Meir e Indira Gandhi, lo cual en términos globales no era gran cosa.

Es por todo ello que la historia de la edificación de las sociedades nacionales en los siglos XIX y XX, y sus efectos en las relaciones mundiales son objeto de constante revisión. Hablamos de género, pero también de raza o de etnia, de grupos con identidades culturales precisas... al trazar los indicadores que rigen las contingencias históricas internacionales tomando en consideración los discursos históricos parciales<sup>4</sup>. En el caso de los colectivos de mujeres, los fenómenos globales en el tránsito de entre siglos -véanse las crisis económicas-, operan en todos los países y circunstancias con especial virulencia y ponen de relieve la universalidad de sus circunstancias, así como la necesidad de medidas correctivas en perspectiva global<sup>5</sup>. Los gestos están ahí, si bien no dicen mucho. El año 1975 fue designado por la Asamblea General de la ONU como el Año Internacional de las Mujeres, seguido por una magnífica Década Internacional de las Mujeres. Al hilo de todo ello quizá, debe tomarse en consideración el incremento durante las últimas tres décadas de programas nacionales e internacionales de ayuda y desarrollo que designan a las mujeres como agentes fundamentales de las acciones de mejora en las sociedades. De modo que hacer recaer el beneficio de los programas de cooperación sobre las mujeres redundaría en beneficio de todo el grupo. Desde los años setenta el programa estadounidense WID, *Women in Development* (del USAID), fijó la atención precisamente en las mujeres para hacer recaer sobre sus colectivos un

---

<sup>3</sup> PAXTON, P., HUGHES, M.M.: *Women, Politics and Power, A Global Perspective*, Thousand Oaks CA, Pine Forge Press, 2007; HAVILLANT, W.A. (et alii): "Political Leadership and gender", *Cultural Anthropology. The human challenge*, US Thomson, 2008, pp. 280-282.

<sup>4</sup> De entre los muchos estudios al respecto, véase un ejemplo de construcción de un relato global por medio de una voz particular y de la experiencia que encierra. ENGINEER, U.: "Globalizing the US Survey: an Overview", WHA Conference Paper, 20, junio, 2006, p. 2.

<sup>5</sup> Máxima especialista en temas de empleo femenino en el mundo, OTOBE, N.: *Global economic crisis, gender and employment (on line): the impact and policy response*. International Labour Office, Employment Sector, Geneva, ILO, 2011. En este informe investigación se examinan los efectos producidos por la crisis económica global sobre el empleo y las diferencias que se producen en función del género.

porcentaje determinado y variable de la ayuda internacional del país, los EEUU. No obstante, en aquellos años parte de los beneficios netos de este tipo de iniciativas se veía minado por el peso excesivo de la lucha ideológica en la escena internacional. El enfrentamiento teórico y estratégico desplazaba la cuestión a un enfrentamiento de modelos productivos Oeste-Este, o de Riqueza-Pobreza (Norte-Sur), en el que el protagonismo de las mujeres quedaba absorbido por otros de rango tradicional.

Todas las medidas correctivas con respecto a la inexistencia de las mujeres en los procesos políticos internacionales, encuentran su origen en la propia historia del reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas, si bien concluyen en una de signo específico: la historia de los derechos civiles de las mujeres<sup>6</sup>. En la década de los años ochenta se produjo un cambio esencial en este terreno por lo que a la sensibilización de las sociedades se refiere, expresado en la proliferación de estudios a comienzos de los noventa, que abordaban el problema de la inserción de las mujeres en la evolución de la sociedad internacional<sup>7</sup>, especialmente en las decisiones y acciones políticas<sup>8</sup>. El objetivo del empoderamiento en las culturas nacionales era claro en la época, pero también el empuje de las mujeres en la toma de conciencia de los feminismos a propósito de las responsabilidades internacionales<sup>9</sup>. Sumemos a estas perspectivas otras igualmente valiosas, por ejemplo la mirada de las mujeres sobre la justicia internacional<sup>10</sup>. Por otra parte, en las últimas décadas y por lo que a esta línea de trabajo se refiere, cabe mencionar la experiencia de las mujeres en los temas de la

---

<sup>6</sup>BERKOVITCH, N.: *From motherhood to citizenship: women's rights and international organizations*, John Hopkins University Press, 1999.

<sup>7</sup> Por ejemplo los estudios referidos a la impronta de las mujeres en la apertura del mundo a través de las asociaciones de tinte cristiano y moral. TYRRELL, I.: *Woman's world/Woman's empire: the Woman's Christian Temperance Union in International perspective, 1800-1930*, University Carolina Press, 1991.

<sup>8</sup> STAUDT, K.: (ed.), *Women, International Development, and Politics: The Bureaucratic Mire*, Temple University Press, Philadelphia, 1990.

<sup>9</sup> ENLOE, C.: *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora Press, London, 1989.

<sup>10</sup> CHERLESWORTH, H. et alii.: *Feminist Aproches to International Law*, en Hein Online, 85-AM, J. Int, I L, 1991, pp. 613-645.



seguridad y en las misiones de paz, como se verá más adelante, tanto en los países occidentales como de otros ámbitos, especialmente el latinoamericano.

Sobre las mujeres y su impronta en la acción y el poder internacional<sup>11</sup> -en relación a las acciones positivas específicas adoptadas por sociedades y gobiernos<sup>12</sup>-, destacan los trabajos de investigadores de la talla de la socióloga Maxime Molineux, con sus análisis acerca de los movimientos de mujeres en perspectiva internacional<sup>13</sup>. Siendo históricamente la actividad de las mujeres en la sociedad internacional limitada a tareas fundamentalmente asistenciales –garantes de la paz en la retaguardia<sup>14</sup>-, y al margen de los numerosísimos estudios sobre la cuestión clásica del feminismo y su internacionalización, las investigaciones de Molineux abrieron una importante brecha en el muro que separaba el espacio público nacional del internacional en relación al género. Desde la subsidiariedad, las mujeres se incorporaban a la corriente principal de la historia participando activamente en el proyecto de construcción de una democracia de signo global, transnacional, y no solo en el marco de las instituciones y agentes no gubernamentales propios del fin de siglo, sino también en el seno los viejos organismos, constituidos progresivamente tras la II Guerra Mundial para el gobierno del sistema mundial.

Por otra parte, también los estudios sobre la gobernanza y el género tocaron ampliamente la cuestión de la inserción de las mujeres en la sociedad internacional. A modo de ejemplo, la compilación de estudios editada por Meyer y Prügl, a finales de la década de los años noventa, describía los espacios en los que las mujeres habían conseguido acceder a las organizaciones internacionales, las estrategias empleadas por los movimientos de mujeres para ejercer influencia en las políticas internacionales y

---

<sup>11</sup> Muy al comienzo de la historia inmediata, el texto de SCOTT, J.: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1989.

<sup>12</sup> DURÁN, P.: *Acciones positivas para las mujeres en las organizaciones internacionales*, Madrid, La Ley, 2008.

<sup>13</sup> MOLINEUX, M.: *Women's Movements in International Perspective* (ILAS/Palgrave) 2000, *Change and Continuity in Social Protection in Latin America: Mothers at the Service of the State?* (UNRISD), 2007.

<sup>14</sup> HUGUET, M.: “De Nápoles a Beijing, (1799-1995). Dos siglos de mujeres y paz” en AGUADO, E. (coord.): *Las mujeres, la guerra y la paz, Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 6, 2011, págs. 9-34.

finalmente los modos en los que los movimientos feministas de la tercera ola habían hecho contestación de las leyes y las normas de la gobernanza global<sup>15</sup>.

Pese a la normalidad con que se verificaba este acceso ya en décadas recientes, no obstante seguía constatándose aún la ausencia de empatía entre los asuntos de la agenda de la política global y la que elaboraban las mujeres. El *ecofeminismo*<sup>16</sup> por ejemplo chirriaba al entrar en contacto con la estructura económica internacional clásica. Cuestión ampliamente debatida en los últimos tiempos, el activismo *ecofeminista* en la sociedad internacional viene expresando de lejos el vínculo del feminismo de la diferencia con las formas clásicas del idealismo, el pacifismo, o el esencialismo, así como el apoyo de este enfoque político a las propuestas de desarrollo global *ecosostenible*.

Lamentablemente, y pese a su pleno acceso a los centros de poder mundial, las mujeres no han perdido siquiera en los tiempos recientes su vieja condición de mercancía<sup>17</sup> con un alto valor. El tráfico y la explotación internacional de niñas y mujeres han sido, máxime en etapas de bonanza occidental a finales del siglo pasado, un recurso económico mundial de primer orden, bien estudiado por las distintas ciencias sociales<sup>18</sup>, a la par que denunciado por organizaciones y activistas. Las instituciones internacionales recomendaban a los gobiernos nacionales el diseño y la aplicación de políticas de prevención<sup>19</sup> y de corrección en los países y áreas donde los derechos de las mujeres se veían más desasistidos. En este campo, cabe señalar que los recursos policiales, coordinados internacionalmente<sup>20</sup>, han trabajado y trabajan

---

<sup>15</sup> MEYER, M.K., PRÜGL, E. (eds): *Gender politics in global governance*, Rowman & Littlefield Publishers 1999.

<sup>16</sup> ALAIMO, S.: "Ecofeminism without Nature?" *International Feminist Journal of Politics*, Volume 10, Issue 3, 2008.

<sup>17</sup> SKROBANEC, S. Et Alii.: *Tráfico de mujeres: realidades humanas en el negocio internacional del sexo*, Madrid, Narcea, 1999.

<sup>18</sup> Véase por ejemplo el informe: *Tráfico de seres humanos y migraciones. Un análisis desde la perspectiva de los Derechos Humanos*, Madrid, IEPALA, 2005, pp. 35-66.

<sup>19</sup> WIJERS, M.: "Política de la Unión Europea sobre el tráfico de mujeres", en *Políticas de género en la Unión Europea*, Narcea, 2001, pp. 245-266.

<sup>20</sup> Para el caso de tráfico entre España y Francia, informes elaborados en el documento *Redes internacionales de tráfico de mujeres*, C.P. Amiard, 2001.

intensamente en la localización y el desmantelamiento de las redes de explotación sexual, tema este recogido en el ámbito de las investigaciones pioneras de los años ochenta en países con tradición social multiétnica como Reino Unido o Estados Unidos, a propósito de la sociedad internacional, las migraciones y el género<sup>21</sup>. Destacan asimismo los estudios sobre los flujos migratorios<sup>22</sup>, y más concretamente aquellos referentes a mujeres desplazadas que escapan de las diversas formas de violencia local<sup>23</sup>.

En otro orden de cosas, los movimientos de mujeres a lo largo de toda la historia contemporánea -solo algunos de ellos auto declarados feministas- han tenido en sí mismos una cualidad internacional decisiva cuya dimensión cuenta con importantes estudios referidos a su vínculo con los distintos contextos, globales<sup>24</sup> y específicos, sobre el modo en que se han gestado los movimientos internacionales de mujeres<sup>25</sup>. La historia de las principales organizaciones femeninas transnacionales es la historia de la lucha de las mujeres por construir un discurso de género mundialmente reconocible. Por medio de los estudios e investigaciones que hacen referencia a ellos se ha llegado a perfilar el modo en que se gestaron los objetivos de estos colectivos internacionales desde las últimas décadas del siglo XIX y hasta el presente. Cada suceso internacional, cada tendencia o proceso mundial guarda en la historia una mirada desde el género por las implicaciones en los colectivos de las mujeres dentro de sus peculiares avatares históricos. Localizamos los precedentes -la así denominada primera ola del feminismo

---

<sup>21</sup> Del enorme elenco de autores europeos y estadounidenses, véase el trabajo de GREGORIO, C.: "Impacto de la migración internacional en las relaciones de género", en *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea, 1998, pp. 191-245.

<sup>22</sup> Véanse los informes sobre mujer y desarrollo. STAAB, S.: *En búsqueda de trabajo: migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada*. Naciones Unidas, Cepal, 2003.

<sup>23</sup> Algunos de los estudios pioneros al respecto fueron: FERRIS, E.: "Report of an NGO Survey on Refugee Women", Ginebra, World Council of Churches, 1987; Zolberg, A. R. et alii.: *Escape from Violence: Conflict and Refugee Crises in the Developing World*, Oxford University Press, Oxford, 1989.

<sup>24</sup> Solo a modo de ejemplo acerca de la interesante producción al respecto, MOGHADAM, V.M.: *Globalizing women: transnational feminist networks*, John Hopkins University Press, 2005.

<sup>25</sup> RUPP, L.J.: *Worlds of Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton University Press, 1997.

internacional- de algunas de las organizaciones hoy estudiadas en el *International Council of Women*, (1888), en la *International Alliance of Women*, primero conocida como *International Woman Suffrage Alliance* (1904), o la *Women's International League for Peace and Freedom*, que dio paso al *International Congress of Women* (La Haya, 1915). Como en las organizaciones sustentadas por hombres, también en ellas se proponían iniciativas y se operaban procesos tanto de signo conflictual como cooperativo, que atañían al movimiento internacional de las mujeres<sup>26</sup>. En definitiva, el estado de la cuestión queda abierto a muchas y muy variadas propuestas y desarrollos en las ya existentes.

### **Las mujeres contemporáneas: entre el militarismo y el antimilitarismo**

Teniendo presente que la vida internacional era tradicionalmente una sucesión de conflagraciones y acuerdos de paz, huelga decir que las mujeres han gozado en ella de un lugar insignificante hasta hace poco tiempo. Si bien las mujeres han demostrado que pueden ser muy violentas, haciendo uso de sus capacidades al respecto en múltiples facetas de la vida cotidiana, lo cierto es que el sistema tradicional de la guerra moderna –violencia organizada e institucionalizada- resulta en la historia una construcción masculina<sup>27</sup>. Lo ha sido tradicionalmente el lenguaje –la jerga *sexualizada* con respecto a la iniciativa en la acción- utilizado a propósito de la guerra o la seguridad nacional. Las analogías al respecto son hartamente conocidas. Algunos estudiosos del tema defienden que el funcionamiento de las convenciones lingüísticas masculinizadas para designar las acciones militares ha debilitado tradicionalmente la inserción de conceptos alternativos a propósito del conflicto y de la paz, ideas y principios más propios de las culturas femeninas clásicas. Puede que los ejércitos hayan practicado

---

<sup>26</sup> HUGUET, M.: “Una historia contemporánea a propósito de las mujeres en la guerra y en la paz” en AZCONA, J. M. et alii.: *Guerra y Paz. La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*. Madrid, Dykinson, URJC, 2012 (en prensa).

<sup>27</sup> Hace ya más de veinte años, podíamos escuchar argumentos al respecto, por ejemplo el de PIETILA, H.: “Patriarchy is a State of War,” ponencia leída en el congreso anual de la *International Peace Research Association*, Groningen, Holanda, July 1990.

habitualmente *penetraciones profundas* en un territorio enemigo, y que la analogía, perfectamente interiorizada por los soldados en su instrucción, no haya exigido corrección lingüística alguna pues se mostraba eficiente para animar a una agresividad eficiente. Con todo, este tipo de recursos de la palabra se asentó de espaldas a otros lenguajes posibles, cuya utilización bien podría haber favorecido realidades alternativas. En el presente la presencia habitual de las mujeres en la tropa de los ejércitos fuerza sin duda a replantear el nada despreciable mundo del lenguaje militar. Por ejemplo, la arenga de los mandos a los hombres antes y en el combate que se ha fundamentado en ciertos bastiones culturales de corte masculino y sexual, cuya eficiencia a oídos de las mujeres soldado es discutible. ¿Las mujeres en las tropas estadounidenses se enardecen en la instrucción al ritmo del viejo *jingle*: “*This is my rifle, this is my gun. One is for shooting, the other for fun.*”? ¿Podrían aún las tropas mixtas modernas occidentales seguir urgiendo verbalmente a la violencia sexual contra las mujeres de los enemigos con fines desmoralizantes? Sin duda, la corrección (*asexuación*) en el lenguaje va entrando en los cuarteles de la mano de las mujeres militares.

La historia había relacionado a las mujeres y a los feminismos exclusivamente con la paz y por ello mismo con la oposición visceral al militarismo. Nada más alejado de la realidad, en primer lugar porque las mujeres, como los hombres, gozan de gran diversidad. Por otra parte, en la sociedad contemporánea actual, y más en concreto en la española, el feminismo –conjunto de movimientos sociales, políticos, culturales, alguno de cuyos objetivos ha sido la normalización de la inserción de las mujeres en la esfera pública- ya no es sinónimo de antimilitarismo. Y no lo es en buena medida porque la proyección del militarismo en el mundo occidental se ha visto alterada en las últimas décadas, al enriquecerse este concepto con acepciones nuevas –tales como la de la defensa, el servicio a la comunidad internacional, o la cooperación- que lo alejan de la clásica y estricta lectura conflictual. De entrada, los jóvenes –ellos y ellas- en la mayoría de los países vienen aprendiendo desde hace años, y al hilo de la experiencia

de las misiones internacionales, que la paz también puede ir de la mano de la acción militar.

La historia del antimilitarismo por su parte resulta fundamental para comprender un tiempo en que no existía ningún vínculo entre los ejércitos y la preservación de la paz. El antimilitarismo ha propuesto siempre un mundo sin guerras, pero su dimensión ha tenido un espectro muy amplio, desde las posiciones más estrictas hasta aquellas que consideraban la obligación de injerencia de los estados allí donde se vulneran los derechos humanos y donde se impide el desarrollo pacífico de la sociedad civil. La cuestión ética al respecto se planteó hace muchos años, a finales de la Guerra Fría, y al hilo de la verificación de una enorme sucesión de conflictos, algunos de ellos enquistados, en los que la visión de los derechos humanos vulnerados hería la sensibilidad de sociedades occidentales largamente en paz. En España, en el contexto del debate entre sociedad y ejército, las apreciaciones a propósito del antimilitarismo, la no violencia o el pacifismo fueron señaladas convenientemente por algunos, por ejemplo el filósofo Fernando Savater<sup>28</sup>.

Por otra parte, el ejercicio de acciones de cooperación internacional en las últimas décadas supuso que el ejército en las sociedades democráticas occidentales dejase de ser visto como una institución de corte agresivo y transmisora de los viejos valores del patriarcado y el machismo<sup>29</sup>. Las mujeres –en teoría principales defensoras de la paz- se incorporaban a los cuerpos del ejército en Europa o América y lo hacían con plena conciencia de sus responsabilidades, con un alto rendimiento profesional y demostración de capacidades. Ellas contribuyeron, y no poco, a la evolución del militarismo tradicional, confiriendo a la institución formas específicas de hacer las cosas que, a juicio de investigadores y evaluadores del proceso, favorecían al grupo y a las instituciones. Quizá en estos momentos pudo rescatarse el recuerdo de las mujeres occidentales arrastrado tras de sí generaciones de lucha, por qué no decir *militar*,

---

<sup>28</sup> SAVATER, F.: *Las razones del antimilitarismo y otras razones*, Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 83-127.

<sup>29</sup> Una amplia revisión histórica en VALCARCEL, I.: *Mujeres de armas tomar*, Madrid, Algaba, 2005.

enfocada esta a la edificación (o reconstrucción) física de las estructuras sociales maltrechas tras los conflictos, con muchas propuestas eficientes y ampliamente cooperativas.

En los años ochenta en España –y aún hoy-, muchas mujeres, defensoras de un *feminismo de la diferencia*, se oponían a la idea de la incorporación de las chicas a los ejércitos, defendiendo el movimiento femenino como insumiso y antimilitarista<sup>30</sup>. En este tipo de perspectivas –autoevaluado erróneamente como universal- el gasto militar era anti femenino y además discriminaba a las mujeres, puesto que se invertía en la destrucción del esfuerzo continuado de vida que hacían las mujeres, cuya obligación primigenia era educar a los hijos en la cultura de la paz<sup>31</sup>. El antimilitarismo feminista era un movimiento internacional que buscaba su inspiración en movimientos sociales míticos y muy bien trabados, al estilo del campamento femenino de Greenham Common en Reino Unido (1981) contra las armas nucleares<sup>32</sup> (activo durante veinte años). La idea central de este punto de vista era que si el feminismo conllevaba alguna ventaja esta no habría de ser precisamente la de mimetizar el conjunto de errores que caracterizaba los modos masculinos, especialmente la conflictividad y la guerra. No se trataba por supuesto de mantener en pie la tradicional pasividad de las mujeres –el fetiche de la mujer/reposo del guerrero o, en tiempos más recientes, el de la mujer/protectora y apoyo moral de los jóvenes insumisos-, sino de su derecho a modificar los hábitos de la sociedad en consonancia con los principios del feminismo de la diferencia.

La experiencia histórica sin embargo no iba a darles la razón a estos grupos, ya que la incorporación de las mujeres a los ejércitos contemporáneos fue incontrovertible y se generalizó, en parte por necesidades demográficas en los años

---

<sup>30</sup> MARTÍN, C, et alii.: *Mujer, paz y militarismo*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984.

<sup>31</sup> AGUADO, A. (ed): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, Universidad de Valencia, 1999.

<sup>32</sup> ELWORTHY MCLEAN, S.: "Women and Decisions on Nuclear Weapons," en ISAKSSON, E. (ed.): *Women and the Military System*, Harvester, Wheatsheaf, 1988, pp. 260-287.

ochenta, en parte también por la presión de las mujeres para acceder a la profesión<sup>33</sup>. Este hecho puso en evidencia que existían al menos tantas mujeres ansiosas de autopromocionarse en la carrera militar como mujeres que sostenían las razones para eludir esta nueva ventaja derivada del feminismo de la igualdad. A finales de la última década aproximadamente 15.500 las mujeres integraban los Ejércitos españoles. Su presencia, en crecimiento constante desde fines de los ochenta supondría que en la actualidad una de cada ocho militares es mujer<sup>34</sup>. Así que España no fue excepción en relación con los países de su entorno. Como en muchos de ellos, también el feminismo antimilitarista fue visible a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta.

De existir, la singularidad española residía en que el recorrido –en la etapa democrática- había sido más tardío. Junto con la profesionalización del ejército, las mujeres se incorporan a él (Real Decreto-Ley 1/1988). Llamaba especialmente la atención la rapidez del proceso, en comparación con los procesos más prolongados en otros países europeos, y que uno de sus momentos álgidos se produjese a comienzos de la década de los años noventa<sup>35</sup>, prácticamente al mismo tiempo que en ejércitos con presencia femenina más antigua, como el de los Estados Unidos. Veamos a continuación algunas características de la experiencia en España.

Las mujeres militares en España han servido y sirven a la sociedad internacional de múltiples maneras, incluidos los destinos más difíciles y bajo las condiciones más duras<sup>36</sup>. Su carrera militar es apenas distinguible de la de los hombres. De modo que el tan manido *excepcionalismo* de la historia española no sirve ya para explicar la experiencia reciente del país –plenamente inserta en los devenires de Europa y occidente-, al menos en este orden de cosas que afectan a los vínculos entre el ejército

---

<sup>33</sup> Para los años ochenta, ver los trabajos de varios autores en de ISAKSSON, E. (ed.): *Women and the Military System*, op.cit.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ VARGAS, V., premio SOLDADO IDOIA FERNÁNDEZ, en “En España hay mujeres adecuadas para el empleo de general”, *Atena Digital. es* Madrid, 11 de noviembre 2010. Referencias a los trabajos de HUGUET, M.

<sup>35</sup> Véase el texto: *Mujer y militarismo*, MOC, 1990.

<sup>36</sup> ESTEBAN, A. y RIVAS, A.: “La incorporación de la mujer a las unidades operativas: el caso de La Legión visto desde ambos puntos de vista”, en RODRÍGUEZ, J.L. et alii.: *Mujer y fuerzas Armadas: Historia, testimonios y documentación*, Madrid, Instituto de Humanidades URJC, 2011, pp. 119-130.



y la sociedad civil. España –lo dicen los datos- es el segundo país con mayor presencia femenina de las grandes naciones de nuestro entorno europeo, por delante de Reino Unido, Alemania e Italia, y sólo por detrás de Francia. Hoy en día, las mujeres están presentes en todos los cuerpos y escalas, en todos los destinos, sin distinción, y no hay cupos para la incorporación de mujeres ni tampoco cuerpos específicamente femeninos. Las mujeres pueden tener cualquier destino, incluidos los de combate, de tal suerte que la progresión de sus carreras es un hecho.

Para que esto se haya producido, ha hecho falta un enorme esfuerzo institucional y una gran apertura de miras en los ejércitos tradicionales. En el caso español se trataba de armar toda una infraestructura material e ideológica que hiciera posible el cambio en un tiempo record, acompasando el paso al de los tiempos. La buena gestión con que se abordó el proyecto –en un colectivo solo de hombres- dio como resultado la plena incorporación de las mujeres al ejército español. El proceso se llevó a cabo en dos décadas intensas, coronadas por la Ley 39/2007 sobre la Carrera Militar que, en su Título Preliminar, artículo 6º, advertía acerca de la igualdad de género y conciliación de la vida profesional, personal y familiar. La Ley 17/1999, de 18 de mayo, BOE 19 de mayo, del Régimen de Personal de las Fuerzas Armadas, eliminaba ya cualquier discriminación de las mujeres al no hacerse distinción en los destinos dentro del ejercicio profesional. En el terreno de lo práctico, las exigencias psicofísicas lo eran para ambos sexos, en la idea de que, en combate, el enemigo no discrimina ante el sexo del oponente. Las aristas en la aplicación de la ley se irían limando progresivamente. Con todo, las mujeres militares han venido reclamando un conjunto de mejoras en su incorporación a los ejércitos entre las cuales no es menor la conciliación entre la vida profesional y personal. En definitiva, hoy en España las mujeres eligen la profesión militar al igual que elegirían cualquier otra y desempeñan su trabajo con idéntica responsabilidad, sin que esta circunstancia llame la atención en absoluto. Por acercar el tema a la sociedad civil, cabría señalar que la incorporación de las mujeres a la profesión se incrementa progresivamente y en paralelo a tantas otras

especialidades laborales tradicionalmente de hombres, véanse por ejemplo las ingenierías.

Para el caso español, no pocas investigaciones abordan ya la experiencia de las mujeres en los ejércitos de la historia reciente. En lo referente a su incorporación a los cuerpos de ejército en la España democrática destacan sin duda las investigaciones pioneras de Valentina Fernández Vargas o, más recientemente, de Carlos Navajas Zudeldia<sup>37</sup>, y con especial interés en la actualidad, las referidas a las mujeres en las misiones internacionales y de paz de las dos últimas décadas<sup>38</sup>. Paralelamente a la producción académica clásica, destaca la gran producción de informes –no solo institucionales-, valoraciones, y estudios parciales en el marco de las diferentes ciencias sociales<sup>39</sup>. A mi juicio, se echan en falta aún síntesis de conjunto<sup>40</sup>, construidas desde una metodología histórica precisa y eficiente que, cuando se realicen, permitirán mirar en perspectiva comparada la contribución real de las mujeres en España a la esfera pública internacional y al ámbito de la defensa.

Recientemente, en el último tercio del siglo XX, han sido el desarrollo de una ciudadanía supranacional y de una renovada sociedad internacional los procesos que han facilitado en mayor medida la incorporación de las mujeres a la historia<sup>41</sup>,

---

<sup>37</sup> Para el marco de referencia español, NAVAJAS, C.: “Las dos transiciones militares. La reforma de las Fuerzas Armadas en la España democrática (1976-2010), para la presencia de las mujeres en las fuerzas armadas VARGAS, V.: “La incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas de España. Análisis comparativo en el marco de la OTAN”, ambos en RODRÍGUEZ, J.L. et alii.: *Mujer y fuerzas Armadas: Historia, testimonios y documentación*, op. cit. pp. 33-72 y 135-150, respectivamente.

<sup>38</sup> Por ejemplo las referencias de GARCÍA, A.: *Misión de paz en Bosnia: España y sus fuerzas armadas en el conflicto yugoslavo*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, p. 126-127, y las recogidas en el texto de RODRÍGUEZ, J.: *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España: donde, cuando y para lo que haga falta*, Madrid, Alianza, 2010.

<sup>39</sup> HUGUET, M.: “De la retaguardia a la vanguardia de la historia. Militares españolas en misiones de paz”, conferencia en *Las militares españolas en misiones internacionales. Una perspectiva de género*, Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de Género, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios estratégicos, 3 noviembre, 2010, [http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/9577/1/militares\\_espanolas\\_paz\\_2010.pdf](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/9577/1/militares_espanolas_paz_2010.pdf)

<sup>40</sup> Pese al valor indudable del libro de FERNÁNDEZ VARGAS, V: *Las militares españolas: un nuevo grupo profesional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

<sup>41</sup> GRANT, R. & NEWLAND, K. (eds.): *Gender and International Relations*: London, Open University Press, 1991.

particularmente por lo que hace a su relación con los conflictos recientes, participación en guerras<sup>42</sup>, y misiones internacionales y de paz<sup>43</sup>. En este marco, el internacional, las mujeres están adquiriendo una enorme visibilidad, a la vez que nos enseñan zonas de la sociedad internacional antes ocultas. Nuevamente, el caso español es singular y llamativo, al ser comparado con los procesos históricos similares de los países del entorno, por la rapidez y eficiencia del salto histórico. Piénsese en la situación al respecto de las mujeres en España tan solo hace veinte años. El esfuerzo realizado desde los comienzos de la España democrática<sup>44</sup> no implica sin embargo que las mujeres y la sociedad deba relajarse pues no se han alcanzado posiciones definitivas y en cualquier caso nunca son estas inamovibles.

Por lo que a la relación entre militarismo y feminismo se refiere, la participación de las mujeres en el ejército español se hizo al hilo del desarrollo de las políticas de igualdad. Obviamente ya en la España proto democrática algunas españolas anhelaban tomar parte activa en un ejército de cuyo servicio obligatorio, paradójicamente, objetaban muchos jóvenes. Los movimientos feministas de la igualdad trabajaban en el sentido de dar opción a las mujeres a formar parte activa y en igualdad de condiciones en todos los procesos e instituciones, civiles o militares, sin hacer en ello distingos de tipo ideológico o moral. Así pues, ya no es propio de nuestras sociedades actuales – tampoco en la española- seguir oponiendo la cultura militar masculina a la cultura civil femenina, esto es: la cultura de la batalla y la muerte, a la cultura de la paz y el nacimiento. Y no obstante, el trabajo de visibilidad social de una cultura de defensa que recoge la integración responsable de todos (hombres y mujeres) requiere aún, a mi juicio, que se diseñen buenas estrategias de información y de educación entre los

---

<sup>42</sup> Pioneras en este temas, las soldados estadounidenses en la Primera Guerra del Golfo. Ver al respecto: YUBAL-DAVIS, N. “The Gendered Gulf War: Women’s Citizenship and Modern Warfare”, en BRESHEETH, H. y YUVAL-DAVIS, N. (eds): *The Gulf War and the New World Order*, London, Zed Books, 1991, PP. 219-225.

<sup>43</sup> SCHIRCH, I. y WEWAK, M.: “Mujeres y construcciones de paz: usando el enfoque de género”, en MWSA, M. (coord.): *La cooperación al desarrollo y la construcción de la paz*, Madrid, Caritas Española, 2006, págs. 49-67.

<sup>44</sup> Una compilación histórica y temática muy completa. COTINO, L.: *El modelo constitucional de Fuerzas Armadas*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 2002.

jóvenes en edades tempranas. Algunas preguntas de rango histórico pendientes de respuesta para el caso español podrían serían: ¿Es todavía hoy la cultura de la defensa en España una cobertura semántica de “la tradicional cultura de guerra”, tal y como el antimilitarismo sigue defendiendo? ¿Por qué y en qué medida las mujeres, herederas de la segunda revolución feminista, e integradas en el ejército, son aún en España sujetos cívicos que requieren visibilidad y explicación social?

### **Misiones de paz: el desplazamiento de las labores subalternas**

La incorporación sistemática y normalizada de las mujeres occidentales a los ejércitos desde el último tercio del siglo XX fue el prólogo necesario a su intervención en las misiones internacionales, de paz y de cooperación. Las misiones de paz se construyen en torno a un concepto genérico que entraña tres actividades principales: la prevención de conflictos y el establecimiento de la paz, el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz, y la consolidación de la paz. En ellas, las mujeres se han hecho imprescindibles en la mediación y negociación con las poblaciones locales, especialmente *interpretadas* por mujeres, a su vez. En 1995, en la Cuarta Conferencia de Beijing, miles de mujeres de todo el mundo habían reclamado la adopción urgente de actuaciones para erradicar la violencia extrema que generaban las guerras sobre la población civil, compuesta por mujeres y niños especialmente, así como el papel de aquellas en tanto agentes destacadas de paz.

Por su parte, en septiembre de 2010 tenía lugar la *Conferencia de Participación de las Mujeres en los Procesos de Paz*, en Bruselas. Este evento fue coorganizado por la Presidencia belga y las Naciones Unidas con ocasión del décimo aniversario de la adopción de la Resolución del Consejo de Naciones Unidas 1325 sobre *Mujer, Paz y Seguridad*. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptada por unanimidad el 31 de octubre de 2000, fue el marco político consensuado en la escena internacional de incorporación de la perspectiva de género en la prevención, gestión y solución de los conflictos armados. La mencionada Resolución

reconocía que las mujeres y las niñas sufren de manera específica las consecuencias de los conflictos armados, incluso en su calidad de refugiadas y desplazadas. También señalaba el importante papel que desempeñan las mujeres, tanto en la prevención y solución de los conflictos, como en la construcción de la paz, y subrayaba la necesidad de que las mujeres participasen, en igualdad con los hombres, en las iniciativas de mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad. Reconocía igualmente a las mujeres como actores en los procesos de negociación de los acuerdos de paz, en la planificación de los campos de refugiados y refugiadas en los países devastados por los conflictos. La Resolución avanzaba en la cuestión de la protección de niñas y mujeres, destacando que ha de respetarse plenamente el derecho internacional, especialmente en tanto ellas son sujetos civiles. Las referencias ineludibles eran la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*, de 1979, y su *Protocolo Facultativo*, de 1999, así como la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño*, de 1989, y sus dos *Protocolos Facultativos*, de 25 de mayo de 2000.

A todos los efectos, la Resolución supondría la culminación de un proceso largo, desarrollado en las últimas décadas, en el que las organizaciones de mujeres han desempeñado un papel decisivo en la sociedad civil. No en vano se celebraron con enorme éxito de afluencia y acuerdos las *Conferencias Mundiales sobre la Mujer de Nairobi* (1985) y *Beijing* (1995), auspiciadas por Naciones Unidas. En Nairobi se instó a incorporar en los órganos de las Naciones Unidas mecanismos para la defensa de los derechos de las mujeres, particularmente de las víctimas de violación o las discriminadas por razón de género. La Conferencia de Beijing recogería en su Declaración y en su Plataforma de Acción la importancia de tener en cuenta las violaciones de los derechos humanos de las mujeres en situaciones de conflicto armado, especialmente por genocidio, depuración étnica y la violación sistemática de mujeres en situaciones de guerra y en condiciones vulnerables como refugiadas y desplazadas. La Resolución 1325 hacía hincapié en la necesidad de promover la mayor participación de mujeres en las operaciones que Naciones Unidas realizase sobre el terreno: por ejemplo las de observación militar, policía civil y personal de derechos

humanos y tareas humanitarias. E identificaba finalmente la necesidad de incorporar la perspectiva de género en las misiones de paz, asegurando la formación específica del personal que participase en ellas, para garantizar a las mujeres y niñas en zonas de conflicto y posconflicto el pleno disfrute de los derechos humanos<sup>45</sup>.

La Resolución 1325 y las derivadas de ellas – la 1820, la 1888 y la 1889- tienen ya más de diez años. Su sentido último no es otro que subrayar que el esfuerzo por la paz tiene el requisito de la igualdad real entre hombres y mujeres, en el marco de las instituciones internacionales, pero no por ello al margen de los Estados y las regiones. La Resolución promovía la cultura de paz y no violencia protegiendo, apoyando y, lo que es más importante, *empoderando* a las mujeres de las zonas de conflicto armado o de postconflicto. En las áreas sometidas a la guerra o a la desarticulación social tras el conflicto, se ha demostrado clave el papel de las mujeres, máxime como observadoras militares y como policía civil (los testimonios de los agentes desplazados lo confirman). Por otra parte, en las operaciones de paz se ofrecen situaciones donde la presencia de mujeres puede ser crucial. Véanse los escenarios plagados de situaciones violentas: violaciones sistemáticas o inadecuada distribución de los alimentos, inadaptación de ex combatientes a la vida civil, o recluta sistemática de niños soldados. La importancia y complejidad de estas cuestiones alertaban a la comunidad internacional sobre la necesidad de someter el tema a permanente consideración. De ahí que la 1325 hiciera hincapié en situar a las mujeres no solo como víctimas de la violencia sino también como agentes de paz, un estadio en el que lo fundamental es la reconstrucción material y moral de las sociedades, en el que ellas tienen larga experiencia. A tal fin, la 1325 formulaba una serie de requisitos: que los Estados afrontasen la cuestión de la desigualdad, que adoptasen iniciativas para formar en materia de género, que propiciasen la inclusión de mujeres en las mesas de negociación y que promoviesen su participación real en puestos de responsabilidad en todos los niveles<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Del *Plan de Acción del Gobierno de España* para la aplicación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2000), sobre *Mujeres, Paz y Seguridad*, pp. 1-2.

<sup>46</sup> En septiembre de 2010 tuvo lugar la *Conferencia de Participación de las Mujeres en los Procesos de Paz* en Bruselas. Este evento fue coorganizado por la Presidencia belga y las Naciones Unidas

Pese a las buenas intenciones, el balance de la última década es desalentador. En Bruselas<sup>47</sup>, el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, solicitaba en 2010 una mayor participación femenina en fuerzas de paz de las Naciones Unidas. Indicaba que la participación femenina por sí sola tampoco era suficiente, pues las mujeres habían de tomar también parte de los procesos de toma de decisión. Sostenía que para concretar este cambio, se debía incentivar la intervención de las mujeres en las Misiones de Paz, lamentando que, a pesar de haber aumentado la concienciación sobre los peligros que afrontan las mujeres y las niñas durante y después de los conflictos armados, no hubiera habido sin embargo muchos avances en la protección.

Por otra parte y en paralelo, casi siempre la información sobre la incorporación de las mujeres en los ejércitos, máxime en estos menesteres internacionales, no de fácil acceso. En muchos países y aunque los decisores tengan en consideración los datos, no asumen el desafío de incorporar plenamente mujeres a sus estructuras y hacer público el proceso. En zonas de América Latina y el Caribe los observadores constatan la necesidad de información que permita reconocer y debatir la perspectiva de género en las fuerzas armadas, así como su estrecha relación con el incremento de participación de los ejércitos en las operaciones de paz. Porque, ante la violencia estructural, es preciso distinguir entre participación y representación. La dimensión cuantitativa en relación a las mujeres y ejércitos internacionales no garantiza en absoluto el cumplimiento de los objetivos en perspectiva de género. Este se mide en la baza que las mujeres tengan durante la organización de las acciones, en los procesos de negociación, o en la planificación de la reconstrucción.

España elaboró por su parte *El Plan de acción del gobierno de España para la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2000)*, documento abierto y evolutivo- que contribuyó a la integración de la perspectiva de género en el ejército y en la sociedad civil. El plan de acción del gobierno de España

---

con ocasión del décimo aniversario de la adopción de la Resolución del Consejo de Naciones Unidas 1325 sobre Mujer, Paz y Seguridad.

<sup>47</sup> En la mencionada *Conferencia de Participación de las Mujeres en los Procesos de Paz*.

para la aplicación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, señalaba textualmente:

*“El Gobierno de España, teniendo en cuenta todos los compromisos internacionales suscritos para contribuir a la construcción de la paz y la necesidad de integrar la perspectiva de género en los conflictos armados, ha elaborado el presente Plan de Acción para la aplicación de la Resolución 1325, que se desarrolla en torno a los siguientes objetivos:*

- 1. Potenciar la participación de mujeres en las misiones de paz<sup>1</sup> y en sus órganos de toma de decisiones.*
- 2. Promover la inclusión de la perspectiva de género en todas las actividades de construcción de la paz.*
- 3. Asegurar la formación específica del personal que participa en operaciones de paz, en materia de igualdad y sobre los distintos aspectos de la Resolución 1325, además de fomentar el conocimiento y difusión de la misma.*
- 4. Proteger los derechos humanos de las mujeres y niñas en zonas de conflicto y posconflicto (incluyendo campos de personas refugiadas y desplazadas) y fomentar el empoderamiento y la participación de las mujeres en los procesos de negociación y aplicación de los acuerdos de paz.*
- 5. Incorporar el principio de igualdad de trato y oportunidades entre mujeres y hombres en la planificación y ejecución de actividades para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (DDR), así como el adiestramiento especializado al respecto de todo el personal que participa en dichos procesos.*
- 6. Fomentar la participación de la sociedad civil española en relación con la Resolución 1325.*

Piénsese que todos estos objetivos surgían de la idea de que a la hora de poner en marcha procesos relacionados con la seguridad y la construcción de alternativas viables de paz en zonas de conflicto y posconflicto, no se podía obviar el enfoque de género, ni las situaciones y necesidades específicas de las mujeres y de las niñas. Por otra parte, el Plan Nacional de Acción tenía presente el requisito de incorporar a las mujeres, en condiciones de igualdad, a los mecanismos de representación y en los



procesos de toma de decisión durante las diferentes fases de las misiones de paz, evitando que quedasen relegadas y silenciadas. En este sentido, se subrayaba la importancia de considerar a las mujeres agentes activos de los cambios de los que eran sujetos y testigos. Al mismo tiempo, se entendía que las mujeres no representaban un grupo homogéneo y que la consideración de la diversidad de su situación resultaba esencial para promover su participación en las diferentes regiones donde se estableciesen procesos de paz. Se pretendía finalmente poner freno a las violaciones que contra los derechos humanos de las mujeres y de las niñas se cometen durante los periodos de conflicto y posconflicto, así como a la impunidad de determinados delitos relacionados con la violación y otros abusos sexuales, insistiendo en la legalidad y la imposición de las penas establecidas por el derecho internacional<sup>48</sup>.

En esta última década, estados, instituciones y organizaciones no gubernamentales han trabajado para hacer realidad todas estas políticas. La Unión Europea ha desarrollado en varios documentos las recomendaciones de Naciones Unidas. En el año 2010 nueve países de los 27 (Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Portugal, Reino Unido, Suecia y España) elaboraban planes de acción sobre la aplicación del criterio de género.

Como la historia, también la experiencia reciente se comprende mejor a partir de los ejemplos. Es de justicia pues señalar para el caso español, la trayectoria de algunas mujeres en misiones de paz. Cada vez son más las que toman la voz para narrar sus experiencias, sabedoras quizá de que estos registros tendrán un valor testimonial clave en futuras historias. De entre todas las protagonistas, mencionaré a la teniente María Dolores Muñoz, del Cuerpo de Sanidad: médico y militar, que participó en la misión de paz de apoyo al proceso electoral y de ayuda humanitaria en Afganistán en 2004, regresando al destino en 2006. Lamentablemente, sufrió la pérdida de la conductora de la ambulancia Idoia Rodríguez al estallar una mina al paso del vehículo en el que viajaban ambas. La tendencia habitual en el ejército español en zonas como Afganistán ha sido la de incluir a las mujeres militares (legionarias, por ejemplo) en las unidades de

---

<sup>48</sup> *Plan de Acción del Gobierno de España*, op. cit. pp. 2-3.

maniobra, habida cuenta de que ellas pueden acercarse a las mujeres del lugar en el que se lleva a cabo la misión<sup>49</sup>. La ya mencionada soldado española Idoia Rodríguez Buján murió (2007) en las inmediaciones de la localidad afgana de Shindand. Tenía solo 23 años. Fue condecorada con la Medalla de la OTAN por Resolución de 13 de febrero de 2007 (BOD. 21-02-2007). Su memoria se honra hoy con el Premio *Soldado Idoia Rodríguez, mujer en las Fuerzas Armadas* (2009). El Premio fue creado por la Orden DEF/509/2007, de 6 de marzo, para reconocer la labor de personas e instituciones, tanto militares como civiles, que hubieren realizado actuaciones relevantes o ejemplares en las que se diera impulso al papel de las mujeres o se apoyase la igualdad de oportunidades y de género en las Fuerzas Armadas.

También desde iniciativas de índole académico o institucional se ha apoyado en los últimos años la formación en temas de ejército y género. Mencionaré solo tres. En el mes de diciembre de 2007, la RESDAL recibió el apoyo financiero del *Global Peace and Security Fund* del Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, para llevar al cabo la primer etapa del proyecto *La Mujer en las Fuerzas Armadas de América Latina y Caribe: Una Aproximación de Género a las Operaciones de Paz*. De acuerdo a los datos proporcionados por el Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, la participación de las Fuerzas Armadas de América Latina se ha incrementado en 747% en la última década, mientras que las fuerzas involucradas del resto de mundo lo han hecho en un 123%. En Madrid, 16 Octubre, 2009, tuvo lugar *El primer seminario 'Mujer y Fuerzas Armadas. Misiones Internacionales*, organizado por el Ministerio de Defensa español con la colaboración del Departamento de Defensa holandés, tres días de debate sobre temas relacionados con los modelos de integración de la mujer en los ejércitos y su trabajo en operaciones de mantenimiento de la paz en el exterior, en los que participación más de 20 mujeres militares de ambos países, expertos en temas de género, representantes del Observatorio de la Mujer en las Fuerzas Armadas, el embajador de Género del Ministerio de Defensa de Holanda y los responsables de personal de Defensa de ambos estados. El encuentro sacó a relucir las diferencias entre

---

<sup>49</sup> EXPOSITO, J.L.: “Mujer en las Fas”, *Revista Española de Defensa*, abril, 2007, pags. 19- 21.

las Fuerzas Armadas holandesas, que cuentan con cuarenta años de *ventaja* en la incorporación femenina y que tenían en ese momento dos mujeres generales, y las Fuerzas Armadas españolas, en las que las mujeres habían alcanzado por el momento el empleo de comandante aunque no tenían, a diferencia de Países Bajos, ninguna limitación para acceder a cualquier puesto en cualquier unidad. España, además, se situaba en 2009 por delante de Holanda en porcentaje de féminas, con más del 12% del total de militares frente al 9% que ostentaban los Países Bajos. De entre las conclusiones del encuentro, resalto la referida a la conciliación, expresada en los siguientes términos: *“Es necesario que la organización militar se acostumbre a aceptar las consecuencias de las medidas de conciliación, de modo que no supongan una penalización para la carrera de la mujer militar. El grupo recomienda que se insista en aquellas políticas tendentes a provocar un cambio de mentalidad social, de modo que se reconozca la vital importancia que tiene el cuidado de los hijos, y el hecho de que esta responsabilidad no es exclusiva de la mujer”*<sup>50</sup>.

Si bien podría seguir refiriendo iniciativas y acciones publicísticas ligadas a la cuestión de la inserción en igualdad de las mujeres en el ejército español y en las misiones internacionales, doy un último ejemplo, a modo de cierre de estas páginas. En Madrid, 25 marzo de 2010, el Ministerio de Defensa desarrolló un seminario sobre la aplicación del criterio de género en el ámbito de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), que serviría para reflexionar sobre el desarrollo de la Resolución 1325 de Naciones Unidas, diez años después de su aprobación por el Consejo de Seguridad. Celebrado en el Centro de Estudios Superior de la Defensa (CESEDEM), fue inaugurado por la subsecretaria de Defensa y presidenta del Observatorio de la Mujer en las Fuerzas Armadas, María Victoria San José, y en él participaron representantes de los países de la Unión. Por parte de Consejo de la Unión Europea asistieron Catherine Wale-Gründitz, miembro del Consejo de Planeamiento de Gestión de Crisis (CMPD), y,

---

<sup>50</sup> Documento del Seminario Hispano-Holandés: *“Mujer y Fuerzas Armadas. Misiones Internacionales”*, 13 - 15 de octubre de 2009. CESEDEM (Madrid). Conclusiones Grupos de Trabajo, p. 3.

por parte de la OTAN, Hilde Segers, jefa de la Oficina de Perspectiva de Género de la Alianza.

*Vera, 6 de abril, 2012*